

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.65519>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Zizek, Slavoj. (2017): *Antígona*. Madrid: Akal, 2017, pp. 99.

El presente libro es un experimento polifacético y multidisciplinar por parte del autor esloveno. Nace de la propuesta, ya realizada en la historia de la filosofía, de reinterpretar en la contemporaneidad obras de la Grecia clásica. Muchos autores han hecho de la reinterpretación una herramienta para producir conocimiento filosófico que pareciera estuvo presente en la literatura de los grandes autores griegos desde sus inicios, pero que no fue vista desde dicha perspectiva debido a las limitaciones propias de la época y el contexto inicial al que se pensaron dichas obras.

Zizek entra de golpe con la afirmación de que una experiencia de este tipo es necesaria y debe ser repetida, en este caso con *Antígona*. Partiendo de los más famosos análisis realizados a la obra de Sófocles (Kierkegaard, Hegel y Judith Butler, por nombrar algunos) el filósofo pone en ruedo una rescritura reinterpretativa, si se le puede llamar de esta forma. Lo que va a experimentar el lector de este libro es una nueva escenificación de la obra del ateniense, un ejercicio que puede resultar ofensivo o interesante.

El libro presenta una mirada desde el siglo XXI de lo que representa la obra de Sófocles. La nueva lectura que se construye de manos de Zizek pone nuevos problemas sobre la mesa y quiere hacer al lector participe de dichas problemáticas por medio de una narrativa y una construcción de pensamiento que se hacen manifiestos en la medida que se avanza en la lectura. Buscando superar, y aportar, a sus predecesores y contemporáneos, la lectura zizekiana de *Antígona* es una mirada que puede generar escozor en el lector ortodoxo de los trágicos y que puede quedarse corto a la hora de intentar traer a la vida los personajes de la obra escrita por Sófocles. Palidece frente al desafío de construir un mundo y poner unos personajes en él, su forma de hacer literatura es sencilla, poco complicada e irrespetuosa si se le compara con la historia original (aunque estas características pueden llegar a considerarse intencionales viniendo de este autor).

No obstante, en su intento por volver a relatar esta obra sí trae una lectura interesante para aquel lector más flexible en su relación con los trágicos de la Grecia clásica. Puede que como ejercicio estético la obra sea objeto de crítica, pero su trabajo fuera de esta área sí cumple

con lo que el mismo autor propone al lector: “No pretende ser una obra de arte, sino un ejercicio ético-político” (p. 41). Y es en este punto donde el trabajo del esloveno responde, puesto que más allá de describir por un acto de homenaje tiene como objetivo una propuesta de tipo teórica que impacte directamente en la praxis humana con la que entramos en contacto día a día.

El experimento de Zizek funciona y proporciona una mirada particular y enriquecedora para aquellos que han seguido con anterioridad los trabajos de este pensador, además de ser atractivo para aquellas personas que se cuestionan por cómo pensar el mundo actual en que se vive, paradójicamente, por medio de una obra escrita siglos atrás (un ejercicio siempre vigente y fundamental que ha estado ahí para responder a las incógnitas que acechan al ser humano). Es un trabajo investigativo que, si bien carece de la rigurosidad propia de otros autores contemporáneos, tiene la capacidad de generar en el lector el elemento fundamental de la filosofía, y quizá de la ciencia en general, el planteamiento de dudas.

Cabe mencionar también que este trabajo no es un manuscrito de gran desarrollo teórico, como lo han sido otros trabajos de este autor. Puede ser pensado, además, como un apéndice o una raicilla del árbol teórico principal que Zizek ha ido cultivando a lo largo de los años. Aun así, en su calidad de obra menor, no deja de ser una reflexión cautivadora y fascinante que, al recurrir a un método poco convencional, proporciona los resultados esperados por el mismo autor.

En suma, es una obra que cumple con lo que promete. Sin embargo, el juicio respecto a su contenido puede variar de acuerdo con la experiencia de cada lector; por un lado, puede parecer un ejercicio innovador que retoma una forma poco ortodoxa de generar reflexión para traer al plano contemporáneo problemas del a ética y la política. Por otro, este libro es un chiste en sí mismo (como siempre lo pretende Zizek con sus obras) carente de un conocimiento serio que ofrecer y que no pasa de ser una mirada burlesca hacia los clásicos para justificar críticas carentes de fundamento epistémico sensato.

Juan David Almeyda Sarmiento
juanalmeyda96@gmail.com